

Los dilemas de Esquerra

M. DOLORES GARCÍA

LA VANGUARDIA, 10.06.08

El recuerdo del fiasco que supuso el pacto de Heribert Barrera con Jordi Pujol tras las primeras elecciones autonómicas aún permanecía indeleble en la memoria de los republicanos cuando se aliaron con el PSC tras 23 años de gobiernos de CiU. Pusieron entonces el acento en su definición de izquierdas, pese a que la masa social de ERC se siente, ante todo, independentista. Primó el temor a ser engullidos por Convergència, como ya ocurrió en 1984, cuando redujeron a la mitad sus 240.000 y pasaron de 14 a 5 diputados. Pesaba la necesidad de asociarse con la imagen del relevo y no quedar como puntales de la continuidad del pujolismo en la figura de su delfín, Artur Mas. Carod y Puigcercós teorizaron que aquel pacto con Pasqual Maragall les permitiría introducir su mensaje en lo que un día se llamó el cinturón rojo de Barcelona. Esquerra no se conformaba con atraer a los independentistas, sino que buscaba a los hijos de los inmigrantes de los años cincuenta y sesenta, jóvenes recelosos de los partidos a la antigua que se dejarían seducir por el discurso claro y directo de los republicanos. Más tarde, cuando llegó la hora de renovar el tripartito, Puigcercós se dispuso a pactar con José Montilla. Dado que el sector catalanista del PSC quedaba huérfano con la marcha de Maragall, la cúpula de Esquerra aseguró que heredarían su legado y ampliarían fronteras electorales.

Aunque esas aspiraciones no se han concretado, tampoco los tripartitos han hundido a los independentistas en las urnas, así que es natural que el recién elegido presidente del partido, Joan Puigcercós, prefiera seguir en el Govern. Sin embargo, ya ha anunciado que se "revisará" el pacto con

el PSC e ICV, en un gesto necesario hacia los poderes demostrados por su antiguo afín y ahora rival Joan Carretero, lo que provocará fricciones con los socialistas. El delicado equilibrio interno de Esquerra obliga a Puigcercós a "marcar paquete" en el Govern y a flirtear con Artur Mas, sobre todo si Convergència Democràtica acentúa su perfil soberanista en el congreso de julio. Al PSC - que aunque no lo parezca también tiene un congreso a la vista- le tocará silbar hacia otro lado, como ha hecho hasta ahora, pero si ERC aprieta, deberá cuidar a su parroquia. De ahí que se especule con elecciones anticipadas. Al president Montilla no le convencen. Primero porque todo avance electoral es la admisión implícita de un fracaso. Y segundo, porque cree que, conforme CiU permanece en la oposición se desvanecen más sus posibilidades de recuperar el poder. Pero también es cierto que para el PSC es una oportunidad de emplearse a fondo en otra campaña electoral a la contra. Esta vez el enemigo que batir no sería el PP, sino una temible alianza entre Esquerra y Convergència que dividiría a la sociedad catalana. Una forma de movilizar al electorado socialista, dado que la gestión de estos años no da para muchas alegrías. El devenir interno de ERC promete así seguir en el candelero político durante algún tiempo.